CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº **7657**

Cine
COSMOS U.B.A.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, lunes 29 de octubre de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

PASARON LAS GRULLAS

(*Letiat juravlij,* URSS - 1957)

Dirección: MIKHAIL KALATOZOV. *Argumento y guión*: Viktor Rozov. *Dirección de fotografía:* Sergei Urusevsky. *Diseño del film:* Yevgeni Svidetelev. *Música original*: Moisey Vaynberg. *Montaje*: Mariya Timofeyeva. *Diseño de sonido:* Kevin Adickes. *Vestuario*: Leonid Naumov. *Elenco*: Tatyana Samoylova (Veronika), Aleksey Batalov (Boris), Vasili Merkuryev (Fyodor Ivanovich), Aleksandr Shvorin (Mark), Svetlana Kharitonova (Irina), Konstantin Nikitin (Volodya), Valentin Zubkov (Stepan), Antonina Bogdanova (abuela), Boris Kokovkin (Tyernov), Yekaterina Kupriyanova (Anna Mikhajlovna), Valentina Ananina, O. Dzisko, Klarina Frolova, Leonid Knyazev, Yu. Kulikov, Pyotr Merkurev, Daniil Netrebin, Aleksandr Popov, I. Preis, T. Shamshurin, Nikolay Smorchkov, Galina Stepanova, Valentina Vladimirova. *Producción*: Mikhail Kalatozov. *Productoras*: Mosfilm. *Duración*: 93'.

Este film se exhibe por gentileza de Luis Vainikoff y Artkino Pictures

El Film

El tema es sencillo y describe las consecuencias de la separación de una pareja de amantes a causa de la guerra, pero la puesta en escena de Kalatozov fue tan innovadora que el film ganó varios premios internacionales (incluyendo la Palma de Oro en Cannes), logró distribución norteamericana en plena guerra fría y se transformó en el representante más nítido de la apertura cultural (que resultó breve) posterior a la muerte de Stalin. El director trabajaba en el cine soviético desde la década del '20, pero obtuvo reconocimiento internacional desde los '50.

Aunque pueda parecer mentira, el cine de Orson Welles ha sido tachado a menudo de pura pirotecnia exhibicionista y vacía de contenido, de tomar como excusa la historia que nos cuenta para entregarse al culto del más difícil todavía. Si bien es cierto que Welles siempre buscó -y así lo afirma en varias entrevistas- explotar al máximo las posibilidades del lenguaje cinematográfico, a mí no me cabe duda no sólo de que siempre las puso al servicio de lo que quería contar, sino que en los personajes que habitan sus películas radica gran parte de la fuerza de su cine y que muchas de las mejores escenas que filmó les pertenecen enteramente a ellos, a sus palabras, sus silencios y sus miradas. Si pongo como ejemplo a Welles es porque el cine del mucho menos conocido Mijail Kalatozov es susceptible de recibir las mismas críticas, y buena muestra de ello es **Pasaron las grullas**.

Kalatozov nos muestra esta triste y romántica historia a través de una sucesión de planos, escenas y secuencias enteras de una increíble belleza visual, que en ocasiones posiblemente hagan que el drama nos resulte menos cercano y no nos emocione tanto como debería, distraídos por la

exuberancia de las imágenes, pero que en absoluto son meras fotografías en las que recrear la vista: todos y cada uno de esos momentos nos cuentan algo sobre los personajes y contribuyen a la principal finalidad de que la historia avance. Junto a ellos, el rostro que domina toda la película y del que la cámara se enamora, el de la actriz Tatiana Samoilova. Kalatozov es consciente de que esta historia le pertenece a ella, y sabe entregarle el film y reposarlo en cada uno de sus primeros planos, en su expresión al ver destruida su casa tras el bombardeo en el que mueren sus padres, en su soledad entre la alegre multitud que recibe a los soldados que vuelven del frente, mientras reparte entre los supervivientes las flores que estaban destinadas a Boris.

(Extraído de http://cosasquehemosvisto.wordpress.com)

Probablemente sea **Pasaron las grullas** la primera gran película soviética sobre la WWII que no se dedicó solamente a glorificar al glorioso Ejército Rojo de Stalin, abriendo el camino para posteriores notables trabajos como la sensacional **La infancia de Iván** (1962), ópera prima del filósofo-cineasta Tarkvoski que también os recomendamos, o la magistral Balada de un soldado, (Gregori Chukhrai, 1959).

Pasaron las grullas es la historia de amor de dos jóvenes soviéticos, Boris y Veronika, ante cuyos ojos vemos desfilar el sufrimiento de la población civil durante los trágicos años de la terrible contienda europea. La historia se centra en el personaje femenino de Veronika, una mujer soltera y desamparada en un país en guerra, o sea, una de las situaciones más trágicas y desoladoras que se me ocurren. Boris y Veronika son dos jóvenes enamorados cuyos proyectos de vida en común son truncados por las tropas invasoras de los bárbaros nazis. Boris es un joven trabajador de una fábrica soviética que impetuosa y fervorosamente se alista voluntario en el Ejército Rojo y parte dispuesto a defender a la Madre Rusia de los boches asesinos.

Tras la dolorosa separación de su amado, Veronika pierde a sus padres durante un bombardeo alemán. Afortunadamente es acogida en el hogar de la familia de Boris cuyo hermano Mark se ha librado de ir al frente supuestamente por sus valiosas habilidades artísticas como concertista de piano. Mark está enamorado de Veronika y aprovechará la ausencia de noticias de Boris desde el frente para aproximarse a la vulnerable Veronika...

El lirismo de la obra de Kalazotov dota al inherente y casi inevitable discurso patriótico de una historia de este estilo, (donde patria = pueblo y no al Estado), de un toque humanístico que confiere a esta película el aire de gran cine inmortal y atemporal. Parece que el mérito de la belleza de las imágenes de Cuando pasan las cigüeñas corresponde casi a partes iguales a su director y al trabajo del director de fotografía Sergei Urusevski.

Unas imágenes que, renegando del azucarado y alienante estilo del realismo lúdico - stalinista de décadas anteriores, nos devuelve el aroma de las películas rusas mudas de los años 20, una de las épocas más interesantes de la cinematografía mundial. Una historia de inocencias y esperanzas rotas por la guerra que estilísticamente es un maravilloso ejemplo de todo lo que se puede hacer con una cámara de cine. Otra lección de cine de de imprescindible visionado.

Pasaron las grullas es un diamante en bruto. Para mí lo reúne todo, y es que si te toma en un buen momento, su magia y su honradez te dejan una huella, muy probablemente, imborrable. Y es que uno de los puntos fuertes de la película reside en que, paradójicamente, no parece que estemos viendo una película. Está realizado todo con tanto amor, que parece que simplemente se esté rodando un documental. Gran parte de la culpa, como he dicho, es de los actores (inclusive los secundarios), pero para mí el principal protagonismo lo cobra la cámara de Sergei Urusevsky (que ya trabajó junto a Kalatozov en la infame pero maravillosa **Soy Cuba**). Ella es la que dota de vitalidad a todo el conjunto. Ella es la que está enamorada de Verónica y no deja de perseguirla. Ya la veréis en acción en las secuencias rodadas en el exterior con grandes multitudes, es ahí donde uno se da cuenta de que está inmerso en la película, de que lo que se cuece en la pantalla se debate entre la realidad y la ficción. No quiero extenderme demasiado, pues deseo que veáis la película libres de cualquier prejuicio. Simplemente, siéntense y disfruten.

(Extraído de www.elseptimoarte.net)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas